

# ONÍRICO RETRATO SOCIAL

## [ EN MADRID. DÍAS DE 1977 ]

Consideración previa:

Este texto ha aparecido en el interior de un archivero que ha estado a punto de ser enviado, con todo su contenido, al cubo para depositar papeles inútiles.

Está escrito en folios -que no DIN A3, formato que no se había implantado aún en aquella época-, hoy deliciosamente amarillentos, con una máquina de escribir Remington Standard 12, que ya era antigua en aquel entonces; no se usó corrector, ni líquido ni de otro tipo... resultaba demasiado caro.

Quizá lo más prudente hubiera sido dejar que esos folios mal grapados siguieran la senda del reciclaje, perdiéndose su contenido en el proceso a que son sometidos papeles y cartones recuperables...

...Pero quizá, por otra parte, tenga algo de interés... aunque la fecha de caducidad -es un decir- le haya dejado un tanto obsoleto y la nube de nihilismo que lo envuelve disipe más de una esperanza.

No obstante, lo colgamos en la Red, aunque sólo sea por aquello de que unos cuantos Ks no son nada entre los mega-giga-megas que pululan en la Aldea Global de este, *todavía nuestro*, Planeta Agua... ...Y lo mismo alguien se detiene a leerlo, quién sabe; ahora bien, en ese caso, habría que retrotraerse virtualmente a finales de los años 70 del pasado siglo XX, a aquellos días de cambio y esperanza... de cambio y...

## I

Anocheecía.

La ciudad estaba llena de vida: las calles atestadas de gente, ruidos y coches. Los letreros de los almacenes *hiper* competían en colorido y originalidad, y, como todos los principios de mes, la gente atiborraba todo tipo de comercios comprando cosas tan exóticas como poco útiles, aunque para aquellas personas parecían de primera necesidad.

Por estas fechas, también se pagaban los plazos de los electrodomésticos, del coche y de otros bienes, correspondientes al mes en curso, y, por esos y otros motivos, los dos o tres primeros días de cada mes se consideraban como una fiesta; todo el mundo tenía dinero fresco y acababa de pagar las deudas, que, afortunadamente, son, en realidad, sólo el precio que cada uno pagaba por su minúscula cuota de felicidad y bienestar.

Añadiré, además, que para mayor alegría y regocijo de todos, las autoridades de la ciudad se identificaban -cómo no- con ese *sentir popular* y organizaban diversos actos con el fin de conmemorar esos días tan señalados.

## II

En uno de los salones de actos de la ciudad -cada salón ofrecía un espectáculo diferente- se anunciaba una sorpresa en grandes carteles colgados a la entrada; tan sólo un palabra: **Clown**.

La gente aguardaba impaciente, desde hacía horas, ante la puerta de esa sala para ver el nuevo y misterioso espectáculo. En esto, un bedel abrió las grandes puertas y todos, con gran entusiasmo, invadieron la sala ocupando libremente el asiento que cada uno quería; cosa curiosa, no hubo disputa alguna; todos alegres, si bien, todos temerosos a la vez de que se pudiera aguar la fiesta.

## Onírico Retrato Social (En Madrid. Días de 1977)

No había niños y los más jóvenes tendrían 15 ó 16 años. Unos y otros con la sonrisa en ristre, todos alborozados por el aquel acontecimiento.

La sala era espaciosa, con grandes butacones en cuyos brazos había ceniceros y también una palanquita para echar el asiento hacia atrás; la moqueta del suelo era resistente a las quemaduras... todo el conjunto daba un aspecto de lujo, sin reparos, que en pocos sitios he observado.

Sin esperar a que la gente se acomodara, empezaron a entrar por los laterales unas muchachas uniformadas -todas de igual manera, como vedettes con camiseta de tirillas, faldita corta y fácil sonrisa, de cuerpo grácil, esbeltas - portando bandejas de golosinas, bollería, tabaco... que repartían generosamente.

El escenario, donde confluían todas las miradas de los asistentes, era de forma semicircular; sobre el único objeto que había allí -un cómodo sillón de enormes orejeras- situado en la parte delantera, incidían los haces de luz de varios focos: una luz amarillo-blanquecina, muy difusa; quedaba en semipenumbra el fondo del escenario. Corrían por él, de aquí para allá, hombres inmaculadamente vestidos que llevaban papeles en las manos y sonrisas en los labios.

Mientras, la gente -todos iban muy bien vestidos- reía desaforadamente y hacía comentarios -principalmente, sobre cómo, cuál, sería la sorpresa que les esperaba-, imaginando *posibles*...

### III

A los pocos minutos, de que todos entraran en el gran salón, aparecieron por una puerta lateral del escenario otros dos hombres vestidos de frac; los dos eran muy parecidos, en su físico y en la expresión de su rostro.

Uno de aquellos hombres~etiqueta hizo una señal al público, para que tomara asiento y callase, y otra señal hacia la misma puerta lateral por donde ambos habían accedido al escenario.

## Onírico Retrato Social (En Madrid. Días de 1977)

La señal fue inmediatamente atendida: el público se sentó y dejó de hablar, de vociferar; por otra parte, otros dos hombres uniformados salieron a escena llevando de los brazos -por las axilas- a otro que, por su aspecto desastroso, contrastaba enormemente con todos los allí reunidos.

Entonces, muchos de los asistentes, aun sin saber en qué iba a consistir aquel espectáculo, se levantaron de sus asientos aplaudiendo, jaleando y abucheando a la vez a aquel tipo tan raro, que era arrastrado por los dos uniformados; era un hombre sucio y harapiento.

El vocerío era ensordecedor: todos estaban, en efecto, gratamente sorprendidos.

Describiré, como pueda, a este hombre cuyo nombre desonozco, pero a quien yo llamaré **I.**, por el motivo que se verá más adelante.

Era de pelo moreno, de un negro azabache -largo, revuelto y sucio- de barba también negra -muy tupida y mal recortada-... De nariz aguileña y rostro enjuto, huesudo, con un hoyuelo en su prominente barbilla, tapizado por una piel amarillo-terrosa, surcada de arrugas; los ojos -pequeños tizones-, semicerrados, de mirada triste, algo melancólica.

Aquel hombre, pese a su aspecto, dejaba entrever una audacia e inteligencia que, aunque muy apagadas ya, seguro que no eran cualidades compartidas con los ciudadanos allí presentes, incluidos aquellos hombres~etiqueta.

Llevaba una camisa negra algo raída -además de descolorida, con remiendos- y sin botones, atada a la cintura por una cuerda que también sujetaba los pantalones -de pana del mismo color, también descolorida- cuyos bordes deshilachados dejaban entrever unos pies descalzos, ennegrecidos...

Cuando entró en el escenario, los dos hombres uniformados le sentaron en el sillón; uno de ellos sacó, no sé bien de dónde, un letrero que rezaba **Inquietud** y lo puso justo a los pies del extraño; de ahí que yo haya hecho algo tan sencillo como llamarle **I.**

Él se inclinó hacia adelante abriendo las piernas, doblando las rodillas con los pies hacia atrás, casi juntos, y, apoyando los codos sobre sus muslos dejó caer las manos hacia abajo, dando la impresión de cansancio y dejadez.

Su mirada, como la de un perro callejero perdido en una ciudad desconocida, estaba puesta en algún punto de la sala, como si ésta fuera una pantalla en la cual se reflejaran sus propios pensamientos, revertiéndolos hacia su interior.

## Onírico Retrato Social (En Madrid. Días de 1977)

A su izquierda -derecha para el público-, acomodados en sendas sillas que portaron dos muchachas~sonrisa, se situaron los dos immaculados hombres ~etiqueta.

Al fondo, en la semipenumbra, se pusieron los dos uniformados, firmes, rígidos (pies juntos, elevando el mentón...)

La gente seguía riendo a carcajadas sonoras, señalando a aquel individuo allí sentado; algunos, los menos, hablaban entre sí a voces, con un vocabulario muy elemental; tanto era así que, para comprenderse mejor, se acompañaban de gestos con el rostro y gesticulaciones con las manos.

### IV

Minutos después de hacer su entrada los últimos personajes -se diría que los *tempos* del espectáculo estaban perfectamente calculados-, uno de los hombres~etiqueta hizo un ademán de silencio; éste fue inmediato, total y unánime, tanto que **I.** se asustó, despertándose de sus pensamientos...

Entonces, pausadamente, hizo entrada en el escenario, desde el fondo y caminando en oblicuo hacia el punto central, otro hombre sin mácula alguna, bajito, de horonda barriga y de lustrosa calva embadurnada de afeites; iba púlcramente ataviado -también con un frac- y, ofreció, desde el primer momento, una amplia sonrisa a los presentes, los cuales se hallaban tan expectantes como bien acomodados: su silencio se tornó paulatinamente en mirada expectante, atenta...

**I.** observó, entre sorprendido y cansado, a aquel hombre, que comenzaba a hablar con una voz suave, musical, sugerente, ficticia, falsamente amable.

Pero no escuchaba lo que aquel singular personaje decía; se quedó absorto contemplando primero sus dientes blancos, pequeños y prietos que, de vez en cuando, eran recubiertos por unos labios brillantes y regordetes; después pasó su mirada por la finas gafas de metal dorado y los ojos de color indefinido, pero de aspecto porcino, que se escondían tras los cristales.

## Onírico Retrato Social (En Madrid. Días de 1977)

Luego miró su calva reluciente, el poco pelito que le quedaba -corto, de color rojizo, cubriéndole una parte del cráneo- y las orejas, pequeñas y redondeadas, como escrupulosamente esculpidas.

De súbito, **I.** volvió a caer del limbo: la causa, esta vez, una estrepitosa risotada de, sin duda, alguna frase suspicaz del rubicundo, refiriéndose a él, que se encontraba postrado en el aquel noble sillón privilegiadamente ubicado en el escenario.

A un gesto, tan sutil como imperativo, de aquel todopoderoso hombre-cillo el silencio retornó en el público, tan pronto y unánime como se quebró; tanto, que **I.** se sobresaltó otra vez, interrumpiendo de nuevo sus profundos pensamientos y pasando su vista a saltos, parpadeando inusualmente, por toda la platea.

## V

Entonces, casi de un modo repentino, concluyó la presentación y el orador propinó una patada a **I.** para que éste se despertara de una vez y comenzase por fin el tan ansiado espectáculo.

El público entonces, rompió de nuevo el silencio con carcajadas, muchos en pie aplaudiendo la desfachatez del rubicundo, silvando, enarbolando pañuelos o gorras... y el presentador se alejó satisfecho del centro del escenario, riendo para sí, dando pasos cortitos y ligeros...

Al instante, **I.** se levantó y, agachando la cabeza, saludó instintivamente ante aquella audiencia. Había entendido que ahora era su turno...

...Y comenzó a hablar... primero lo hizo en voz baja, uniforme y mortecina, con la mirada perdida en algún punto indeterminado del público. Parecía que nadie le prestase atención; la gente siguió riéndose de la patada y del susto que se llevó, comentando su lamentable aspecto -que contrastaba con el protagonismo que le concedían ahora- en aquel elegante lugar, hablando sobre el discuso del presentador...

**I.** hablaba de la vida, del hombre, de la mujer, de la Naturaleza, de la simbiosis Humanidad-Naturaleza... Recurría frecuentemente a un verbo que parecía gustarle: *construir*, al pronunciarlo se emocionaba.

## Onírico Retrato Social (En Madrid. Días de 1977)

...Hablaba de quienes, como los que estaban en aquel lugar, vivían inmersos en las coordenadas de una sociedad perfectamente dirigida, felizmente despreocupada, de quienes disfrutaban de un ocio que satisfacía necesidades ficticias, creadas con ciertos intereses, en cualquier caso supuestas...

...Hablaba de la situación que todos compartían, de cómo debería ser esa sociedad, para que todos dejaran de ser muchedumbre, seres adoceados; colectivamente dichosos, pero personalmente solitarios, intelectualmente empobrecidos...

...Se preguntaba cómo era posible que todos se vendieran por tres días al mes de vacía felicidad y les proponía cambiar todo aquello por una forma de la sociedad planteada por ellos mismos: sí las relaciones mujer-hombre, las relaciones humanas, en fin; les decía que *construyeran* por sí mismos la sociedad, según sus inquietudes, sus necesidades reales, sentidas por ellos, no impuestas; que dieran solución, de otro lado, a la actual situación de causada por quienes se enriquecían a costa de su trabajo: los hombres uniformados, los hombres~etiqueta y los que, como el regordete rubicundo, dirigían los acontecimientos más relevantes de aquella ciudad... ...Todos ellos dispuestos en piramidal estructura jerarquizada, cuya base de sustentación era *la mayoría*, los ciudadanos; personas como aquel público presente, enajenadas de su propio Tiempo de Vida.

...Les invitaba a que todos juntos solucionaran aquellos problemas que continuamente surgen; por ejemplo, en el ámbito laboral, que no se limitaran a que los jefes y sus allegados resolvieran en bandeja los que se derivan del ámbito laboral -en función de su propio interés, claro- sin dejarles participar a ellos, en tanto que trabajadores.

...Decía que ellos, trabajadores de fábricas y talleres, de la agricultura y la ganadería, de los servicios públicos y de la Administración... son quienes deberían decir "*Esto lo hemos hecho; es nuestro*" y tomarlo; porque realmente a ellos les pertenece, en la medida en que son ellos mismos quienes lo han diseñado, elaborado, producido, en fin.

...Recalcaba que ese "*tomarlo*" no era una propuesta en modo alguno caprichosa, como tampoco tenía por qué ser la consigna de una organización política o sindical, sino fruto de sus propias decisiones, tomadas de común acuerdo, con el fin de organizar su trabajo, su vida.

...Habló también de... ...bueno, mejor que yo lo describa a mi manera, transcribiré sus palabras, aunque fueron tomadas al vuelo:

## Onírico Retrato Social (En Madrid. Días de 1977)

*“Vosotros, hombres y mujeres, trabajáis mucho, durante muchas horas a cambio de poco: jornadas agotadoras, malas condiciones laborales, un salario más bajo de lo que sería necesario....*

*“A vuestras condiciones laborales en el puesto de trabajo, hay que añadir las condiciones en que os movéis para llegaral mismo: la sinrazón de los desplazamientos: el coste económico para vosotros, el coste energético para toda la sociedad y sobre todo, el tiempo ¡¡¡Vuestro Tiempo de Vida, no lo olvidéis!!!*

*“...Os exigen un ritmo de trabajo más elevado del que puede dar la máquina manejada por el más experto devosotros, y por esa razón os dicen que lo que obtenéis a cambio no puede ir más allá de lo que os dan: no rendís lo suficiente, luego no se pueden mejorar retribuciones ni condiciones...*

*“...El dueño es, encima, el que imporne esas condiciones de trabajo; sin consultar a penas con vosotros, por ejemplo, sobre si la maquinaria y los medios de producción tienen o no la seguridad necesaria para que su manejo no tenga peligro alguno para vuestra integridad o cosas parecidas...*

*“...No os rebelais contra esas condiciones impuestas porque el dueño os amenaza: Os dicen: 'Si protestáis, os vaís a la calle; tened en cuenta que ahí afuera hay muchas personas en paro, que ocuparían agradecidos vuestro puesto de trabajo y, posiblemente, por menos salario del que os lleváis vosotros...*

*...Pensad en vuestras familias, en vuestros hijos: serán ellos los que sufran las consecuencias de cualquier protesta. Haced, pues, caso omiso de lo que os dicen quienes, descontentos con todo, sólo quieren armar lío para hacerse notar, divertirse y, no lo dudeis, traer hacia vosotros la desgracia, y hacia todos, en conjunto, el desorden'...*

*“...Y vosotros bajáis las orejas y seguís produciendo bienes de toda clase, hasta que una nueva saturación del mercado se traduzca en una nueva crisis y parte de vosotros queden despedidos, en la calle, porque de momento la empresa no quiera producir más: se han logrado sus objetivos, sí, pero... ...y los vuestros?.*

Aparentemente, el público estaba más o menos tranquilo; pero había un persistente murmullo debido a que algunos cuchicheaban entre sí a cerca de chismes de tetas y bragas, o de coches que jalan más que ningún otro -o que pierden aceite-, de baretos, de copas... ...Y algunas musitaban sobre lo que hacían sus obedientes hijos -o todo lo contrario-, sus atentos maridos -o lo diametralmente opuesto-, de ir de rebajas, de guapos del cine o de la tele, de bodas de personajes famosos...

...Los había que fumaban distraídamente, esparciendo miradas de curiosidad por el resto de la sala -algunas, incluso, alcanzaban a aquel ti-

## Onírico Retrato Social (En Madrid. Días de 1977)

po desaliñado que estaba hablando para todos aquellos sordos de actitud-; y los había que apaciblemente comían sandwiches o bollos, repartidos siempre gratuitamente por las chicas~sonrisa...

... En realidad, unas y otros parloteaban entre sí, todos y todas hacían caso omiso a **I**. Pero él continuaba con su monólogo, aun siendo consciente de que casi ninguno de los presentes le prestaba atención.

*“...Vuestros hijos reciben una educación, si es que llegan a recibirla, que sólo les sirve para especializarse en un trabajo, su única salida, y seguir siendo lo que vosotros sois ahora: una extensión de las máquinas de producir que manejáis..  
...Esa educación os cuesta buena parte de las horas que trabajáis y, al final, ellos serán como mucho una parte del proceso de producción, 'con capacidad de tal o cual ritmo de trabajo'... ...;Pero así no llegarán a ser Hombres, Mujeres!...*

*“...Los más pequeños no tienen a penas parques para divertirse, como niños que son, porque hay quienes detentan un poder o una influencia suficientes como para sobreponer sus intereses particulares a los colectivos: les interesa más hacer bloques de viviendas que zonas de recreo.*

*Cuando los hay, esos parques están desnaturalizados y los únicos seres observables son insectos o aves: sólo las especies que pueden aclimatarse a la urbe; y ni siquiera esos recintos, vendidos como oasis, se libran de extensas zonas pavimentadas...*

*...Tampoco importa que en un aula se amontonen 35 ó 40 niños; eso sí, saben que 'la letra con sangre entra' y eso es algo que cumplen a rajatabla; encima, algunas madres espetan a los maestros~dictadorcillos que, sin dudarlo, propinan un guantazo a sus hijos cuando lo vean necesario...*

*“...Os dicen que os olvidéis de que estudien humanidades -Sociología, Historia...- porque eso no les llevaría a buen puerto, y mucho menos les ayudaría a ubicarse en cualquiera de las cadenas de producción...*

*...Y que los chicos y las chicas se dejen de complejos o problemas -personales, sociales, sexuales...- porque todo eso no son más que tonterías y, en última instancia, son asuntos inherentes a la vida en sociedad, que se solucionan con la edad, sí: la juventud es una enfermedad que se cura con el tiempo...*

*...Vuestros hijos tienen que trabajar las mismas horas que vosotros, y además estudiar por la noche, porque 'esto es un estímulo para que se superen', pero ellos deberían tener jornadas reducidas de trabajo y becas de estudio suficientes como para, precisamente, facilitar su progreso....*

*“...Aceptáis todo eso sin intentar, siquiera, comprender un poco el por qué de esta situación.*

## Onírico Retrato Social (En Madrid. Días de 1977)

*“...Os tragáis que la vida es dura, que hay que trabajar pata poder vivir y hay que tener salud para poder trabajar: 'la sociedad es como la selva: sólo el más fuerte y astuto sobrevive a los demás', os dicen...*

*...Todo esto lo habéis aceptado sin deteneros a analizar su significado, y estáis contentos porque vuestros hijos estudian, trabajan y os ayudan a pagar las letras, los plazos que os hipotecan vuestra economía familiar, vuestro tiempo y vuestra salud...*

La gente no le hacía caso. Algunos, muy pocos -se contaban con los dedos de dos manos- sí escuchaban lo que les decía, mas no se atrevían a mirarle de frente, por miedo a la reacción de los demás y, sobre todo, a lo que pudieran pensar los dos hombres~etiqueta; éstos, suculentamente acomodados, saboreaban sendos puros cigarros, sensaciones que acompañaban de sorbitos de licor -curado en barrica, sin duda-...

Sonreían y, mirando de vez en cuando las reacciones del público, hablaban satisfechos entre sí; un público que, para orgullo y regocijo de ellos, estaba contento y entretenido.

*“...Cada ser humano es mucho más que una rueda dentada en un engranaje gigantesco. La Naturaleza no le ha proporcionado cabeza para embellecer su cabellera, sino para pensar: bajo ese pelo, el cráneo cobija un maravilloso cerebro...*

*...Las máquinas que hay en vuestro trabajo llevan muchos años allí y seguro de que todavía no se han dirigido la palabra entre ellas; pero esto es normal, ¿no? Ellas no tienen cerebro ni medios de comunicación para conversar entre si...*

*...Sin emrgo, parece que no hay ninguna diferencia entre ellas y vosotros, ¿es que no lo véis?...*

*“...No sabéis lo que piensa vuestro compañero o compañera, qué inquietudes tiene, cuál es su situación o qué problemas le sacuden... bueno, salvo los que indirectamente se ven reflejados en los anuncios y programas de entretenimiento de televisión: la caja tonta ofrece imágenes para gozar, sufrir, reir o llorar, todo ello por asuntos e hisorias ajenos a vosotros, ficticios...*

*...No pasáis de daros los buenos días, intercambiar un cigarrillo o hacer un comentario, unos sobre la delantera de la secretaria del jefe, otras del bello en el pecho de su correveidile. ¡Estupendo uso de un órgano tan interesante como es el cerebro!*

*“...No es cierto que el hombre sea malo por naturaleza y la mujer la personificación del pecado, y que el mundo siempre será igual. Y esto lo saben vuestros dirigentes; lo saben y os lo pintan de otro color...*

## Onírico Retrato Social (En Madrid. Días de 1977)

*“...Si vosotros conociérais vuestras verdaderas posibilidades de transformación del medio, ellos dejarían de dirigir, de tomar decisiones en vuestro nombre: o se incorporarían a una sociedad donde las desigualdades entre sus conciudadanos fueran mínimas, o tendrían que mudarse lejos...*

*...Entre todos, con el concurso de todos, podéis llegar a conocer y a comprender los valores reales y potenciales del ser humano: la capacidad de captación y entendimiento, de aprehensión y crítica, de raciocinio y resolución... ...Bueno, lo diré de otra manera: de adaptar todos los recursos sociales a vosotros, la mayoría: de que seáis vosotros los artífices de la construcción de vuestra sociedad...*

*“...Si os detenéis a pensar, la Naturaleza no es ajena al ser humano; no es únicamente la fuente de recursos que hacen posible que se muevan fábricas o se levanten edificios, que se obtengan cosechas o se consigan pescas; es nuestro medio para vivir, no un inmenso almacén a nuestra disposición...*

*...Nosotros formamos parte de ella: de ella nacemos y a ella volveremos. Los humanos deberíamos de pasar por la Naturaleza sin dejar apenas huella. Sólo tomando únicamente lo que necesitamos y reponiendo aquello que tomamos, podremos sostener nuestra sociedad, nuestra vida misma... ...al tiempo que seremos entonces capaces de dejar a nuestros hijos, a nuestros nietos, una herencia que puedan disfrutar del mismo modo que hemos podido disfrutar nosotros.*

*“...Pero, sin que os deis cuenta, sólo dais muestras de conformidad y vosotros seguís como siempre: trabajando como locos para satisfacer las necesidades que os han creado, sí; os han convencido de que teneis determinadas carencias, y de que es imprescindible suplirlas... en el mercado, claro. Sólo vivís entonces, para ello: para comprar un coche con tales prestaciones, un televisor con cuales colores, o un jabón testado con particulares -personales, os insinúan- químicos olores...*

*...Os han metido en la cabeza que todo está bien, y, si no, no teneis más que mirar las imágenes televisivas de países donde la gente pasa hambre... ...No se puede dar la vuelta a la tortilla, porque así, como está, está bien hecha; lo aceptais a pies juntillas y encima lo justificais diciendo 'Claro, siempre habrá ricos y pobres, siempre ha habido clases'... ...Pues estais equivocados: el ser humano se debe, tiene la obligación, de buscar su libertad, de construir su sociedad: esa es la diferencia que hay entre nosotros y los demás animales: la consciencia, la capacidad de analizar, debatir y de tomar decisiones en común: construir una coimunidad., sí.*

**L**, que había aumentado mucho el volumen de su voz, y que para dar fuerza a su discurso movía los brazos nerviosamente, se exaltaba cada vez más; al llegar a esta parte de su monólogo, tenía el gesto crispado y los puños apretados -los brazos paralelos al tronco, tensos.

## Onírico Retrato Social (En Madrid. Días de 1977)

Al pronunciar la última frase, se dio un golpe con el sillón, tan fuerte y de tal manera, que perdió el equilibrio cayendo con estrépito sobre la moqueta del escenario.

Entonces la gente se revolvió, salió de su ensimismamiento; se escucharon aplausos, pitidos y una enorme carcajada unánime surgió atronadora desde la platea: todos habían abandonado sus conversaciones para observar cómo intentaba reincorporarse aquel clown, que muy nervioso, volvió a dar con su cuerpo en el suelo.

Burla despiadada; todos se mofaban del desconocido, que hacía el ridículo, señalándole con un dedo acusador. Se reían sin parar, haciendo aspavientos y muecas... Le insultaban, le hacían cortes de mangas y le lanzaban pedazos de bollos y sandwiches.

Uno de ellos -sin duda *uno de los que más huevos tenía-*, se atrevió a subirse al escenario y, dando la espalda a **I.**, se inclinó hacia adelante doblando la pierna hacia atrás; tras mirar al público y guiñar un ojo, en el interín dejó escapar una sonora ventosidad.

El efecto que causó entre el público no lo puedo describir; todos vito-reaban a aquel tío valiente, capaz de aquella osadía; algunos se revolcaban por los asientos porque ya no podían aguantar más de cómo se reían.

Los insultos y expresiones despectivas hacia **I.** eran de tal calibre que resultan del todo intrasferibles a este papel; en cuanto a **I.**, ya se había puesto de nuevo de pie, no sin haber dado más de un traspié antes, y comenzó de nuevo a hablar... Sin convicción alguna, con los ojos bañados de lágrimas y con una voz que a penas llegaba a sus propios oídos...

- *“Os reís de vuestra propia ignorancia... Sois incapaces de afrontar vuestra propia realidad”*, dijo **I.**

- *“A lo mejor, tú si has sabido afrontarla y por eso estas ahora tan bien vestido, hablándonos como lo haces aquí, ante nosotros”*, respondió una de las pocas personas que, entre el estruendo de las risotadas, pudo escuchar lo último que dijo **I.**

- *“No eres más que un espectáculo, un clown, sí, aunque algo mediocre”*, añadió otro.

- *“Vaya, ya tenemos a otro redentor. Pero qué buenos son y cómo proliferan”*, añadió un tercero, también próximo al escenario.

Según se iniciaba este cruce de frases, el público comenzó a bajar el volumen de su escandaloso vocerío; aquello parecía ponerse interesante...

## Onírico Retrato Social (En Madrid. Días de 1977)

*“No seáis inconscientes. Hacedme caso: es necesario reflexionar sobre vuestro potencial humano, sobre vuestra capacidad ética y moral para construir una sociedad donde todos podamos disfrutar de nuestros días...*

*..No hablo de una sociedad donde todos seamos exactamente iguales, ya sé que unas personas trabajan más o rinden más que otras. Pero no tiene por qué haber diferencias en el poder adquisitivo de 1.000, ó peor de 10.000, a 1, como ocurre ahora entre los pocos que gestionan las plusvalías obtenidas de vuestro trabajo y los muchos, todos vosotros, que realizáis ese trabajo...*

...Quiso continuar **I.**, viendo que había más calma y que algunos tenían la iniciativa de responderle.

*-“Sí, y tú serás nuestro victorioso iluminado, el que nos conducirá por ese singular camino de felicidad; tú y toda tu palabrería.”*, respondió un espectador.

## VI

Pero, en ese momento, el inmaculado rubicundo se puso en pie -amplia sonrisa en rostro-, con una mano osteniendo otro cigarro puro y con la otra saludando a los presentes; la misma mano que utilizó sólo un instante antes para echar una rápida mirada al reloj de cadena que llevaba en el chalequillo.

Aquel gesto indicaba sin lugar a dudas que el tiempo de aquel espectáculo había concluido, sin importar lo que ocurriera ya en el escenario.

El vocerío se levantó de nuevo, apagando las últimas palabras de aquel diálogo de sordos que intentaba mantener **I.** con algunas personas; su voz enmudeció ante el griterío y las alusiones irónicas, cuando no despectivas o brutalmente insultantes, que de todas partes recibía.

Entre la desesperanza y el cansancio, **I.** suplicaba que le dejaran continuar...

Pero había transcurrido exactamente media hora desde que había comenzado extraño espectáculo; tras interrumpir *aquello*, el rubicundo hizo una señal concertada a los dos hombres uniformados, quienes se movieron velozmente para volver a coger a **I.** de las axilas y llevárselo por entre bambalinas.

## Onírico Retrato Social (En Madrid. Días de 1977)

**I.**, abatido, agotado, se vió prácticamente arrastrado: salía del escenario tal y como había entrado: como un fardo.

El éxito había sido redondo, total. El público, que no prestó tanta atención a lo que dijo **I.** como a su apariencia y debilidad física; comprendió, más que sus palabras, cómo se caía y cómo se tambaleaba, o cómo se trastabillaba mientras hablaba con su temblorosa voz.

*'Efecto de la Ley de Gravedad'* había dicho un avispa, lo que había provocado satisfacción y risas.

La sala fue evacuándose poco a poco.

Había que acostarse temprano porque mañana (y pasado, y al otro, y ...) y muchas personas tenían que madrugar para trabajar nuevamente, para generar plusvalías, para pagar los plazos que debían...

**FIN**

Madrid, 1977